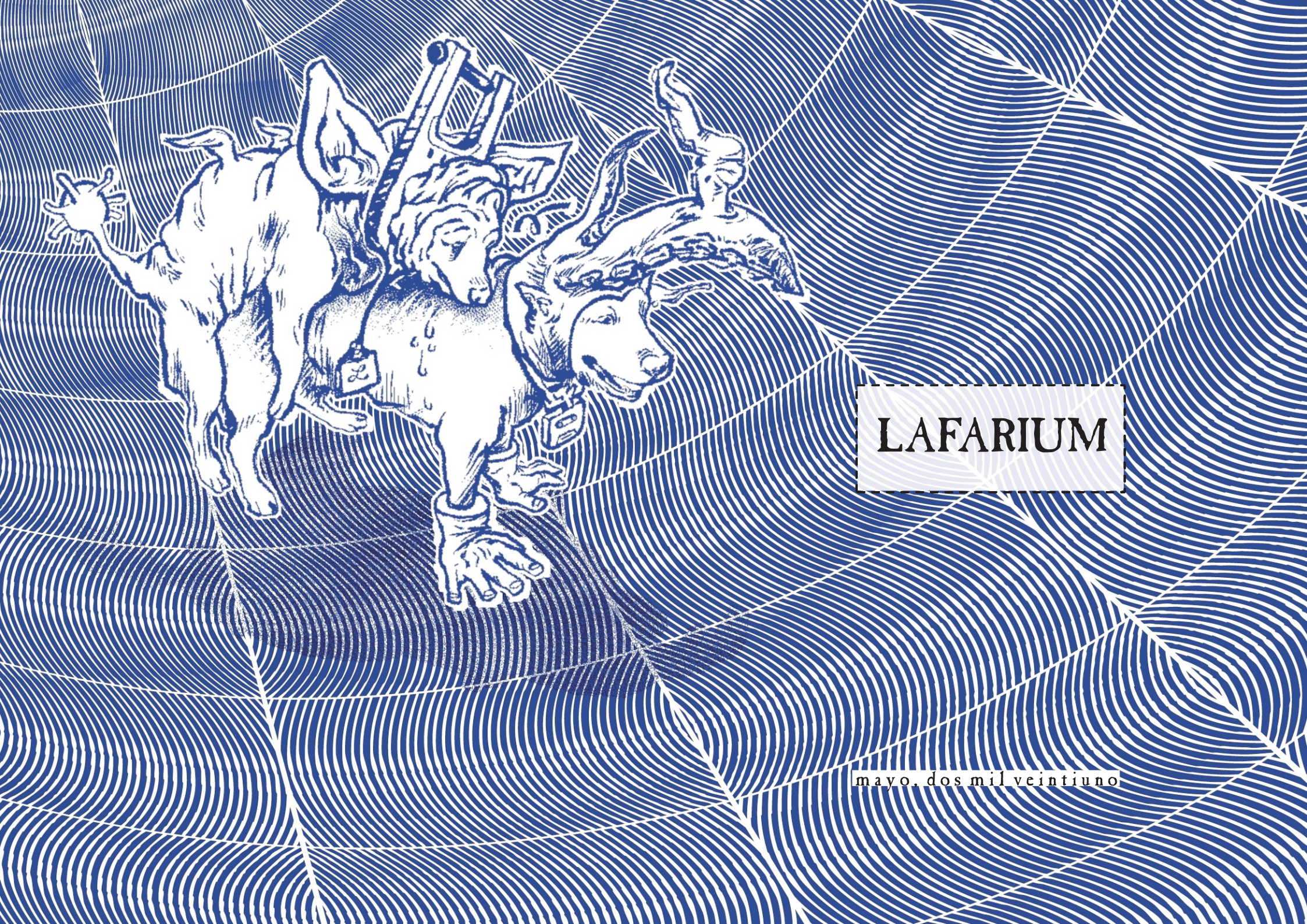
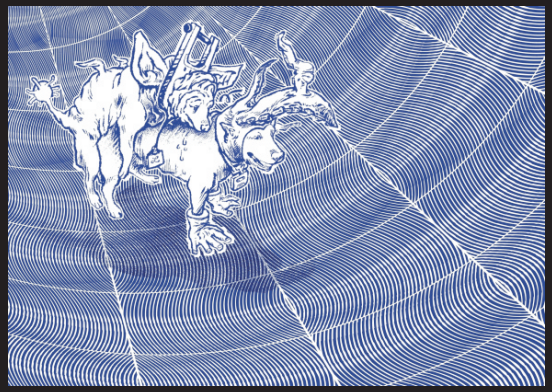


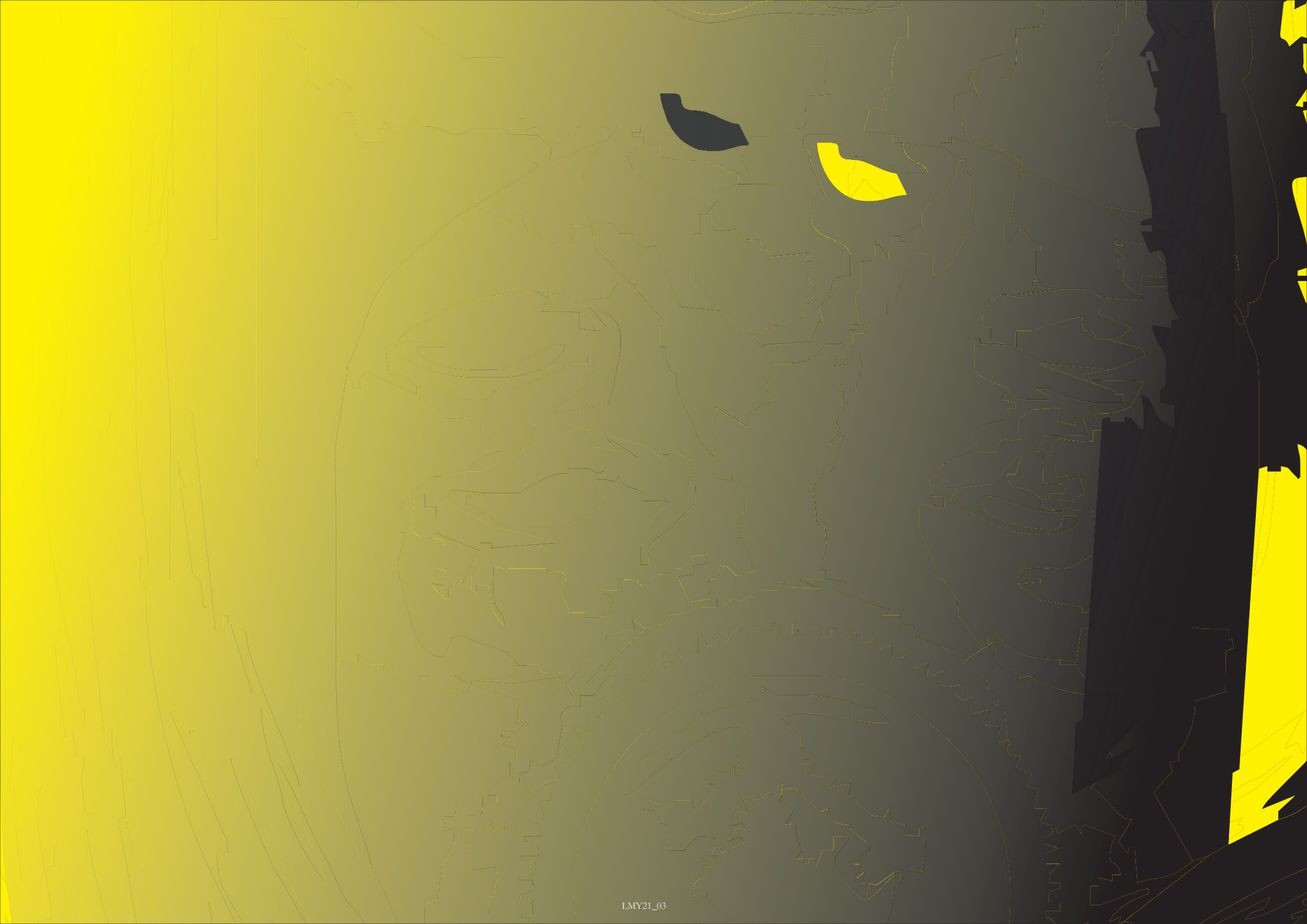
LAFARIUM

mayo, dos mil veintiuno



portada: jorge fantoni

ROBERTA DE LAS PRADERAS



LMY21_03

MACHADO DEL Vto MACHADO

__gabriel juárez

Es cumbia santafesina,
bonita para bailar,
un dolor para vivir

Es el fernet del consti,
Constitución sin paraguayas .
Es birra de trola,
cuando falta un diego.

Parece bajón de paco,
un faso no convidado.
Duele como al violín
de tubo desalojado.

FABIÁN ARNALDI

LA CACA

_micaela díaz

de niña.

de adolescente.

de adulta.

siempre hice caca en la vía pública.

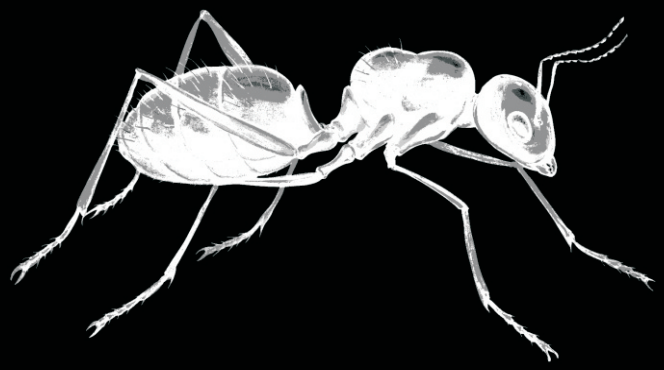
me llevaron detenida varias veces, la policía.

no importa.

solo importa el placer. y el placer es, justamente, hacer caca en la calle.

EUGENIO LED

LMY21_08



BREVEDAD 3

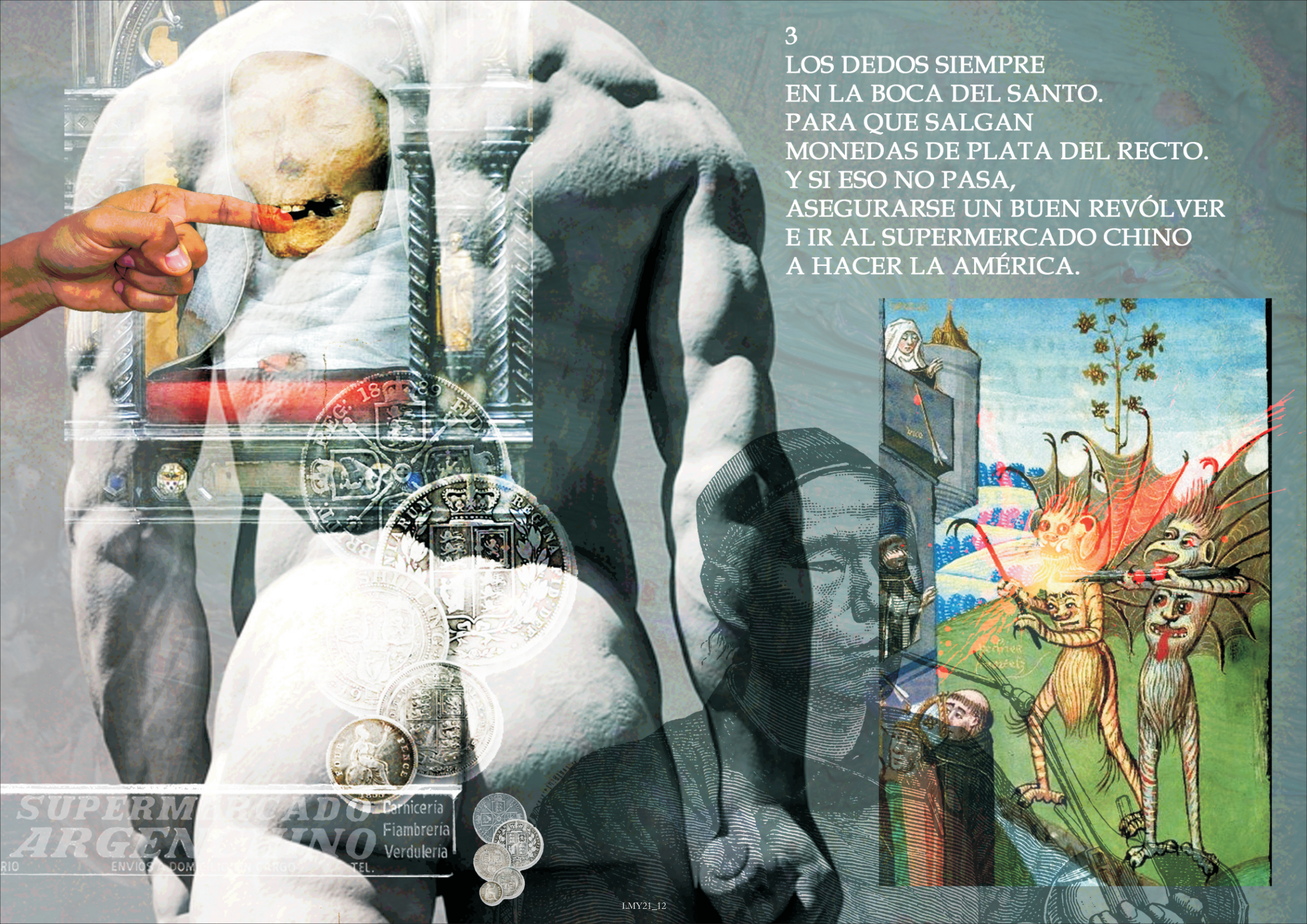
TEXTOS
DIEGO ARANDOJO

DIBUJOS
OSCAR GRILLO

1

A LA VECINA MÁS JOVEN DEL EDIFICIO
LA DECAPITÁBAMOS TODOS LOS VIERNES;
AL DÍA SIGUIENTE APARECÍA COMO SI NADA,
SONRIENDO Y SALUDANDO A TODOS.
LA ODIÁBAMOS TANTO.

2
LA ABUELA NOS OBLIGABA
A TRANSPIRAR PARA EL ABUELO.
ERA LO ÚNICO QUE LO SACIABA.
LA COMIDA NO SERVÍA PARA ÉL.
SOLO LA TRANSPIRACIÓN.
LMY21_11
GRACIAS. GOYA!!!



3

LOS DEDOS SIEMPRE
EN LA BOCA DEL SANTO.
PARA QUE SALGAN
MONEDAS DE PLATA DEL RECTO.
Y SI ESO NO PASA,
ASEGURARSE UN BUEN REVÓLVER
E IR AL SUPERMERCADO CHINO
A HACER LA AMÉRICA.

4

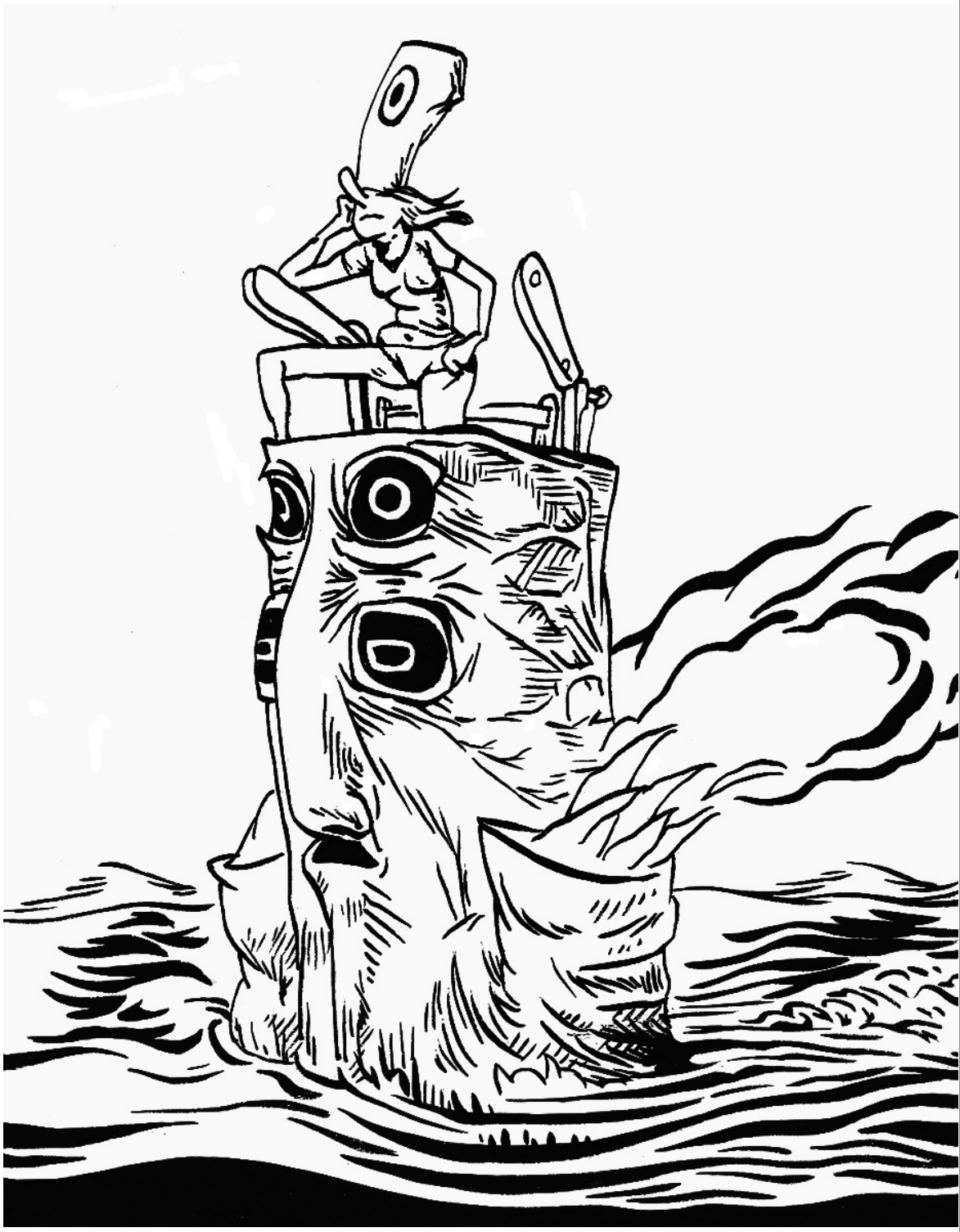
BARRER ALMAS.
PREPARAR UN ASADO EN TU TUMBA.
LAMER LAS NUBES CON LOS PIES.
SEDUCIR VIDRIOS Y PREÑARLOS.
PEDALEAR EN VANO.
DORMIR CON LA VENTANA DEL CULO ABIERTA.

BEDANKT, RUBENS!!

5
VOMITAR TODOS LOS ERRORES DE LA VIDA,
GUARDARLOS EN UNA BOLSA
Y DÁRSELOS DE COMER
A LOS PERROS HAMBRIENTOS DEL MUNDO.

LA POLICÍA ENTRÓ EN MI CASA
DURANTE LA MADRUGADA.
ME OBLIGARON A ABRAZAR
UNA NUBE ROSA
DURANTE CUATRO HORAS.
LUEGO SE MARCHARON.

DIBUJÉ ESTO ESCUCHANDO EL ALBUM DE ALBERT AYLER "GOIN' HOME"



LMY21_17

O'KIF

__entrevista: diego arandojo

¿Por qué dibuja?

Básicamente porque soy muy malo haciendo cualquier otra cosa y acá, más o menos, puedo mentir un poco. No tengo una explicación clara de por qué dibujo. Tal vez porque me sale fácil y le encontré la vuelta a eso, y lo tengo incorporado desde muy chico. El dibujo, más allá de ser una profesión, es una herramienta de comunicación. Y me resulta mucho más sencillo comunicar o explicar algo a través del dibujo que a través de la palabra escrita u oral. Se podría resumir así: dibujo porque debo tener una tara en otra forma de comunicarme.

¿Qué es la línea?

La línea, como se dice teóricamente, es una sucesión de puntos. Yo creo que es una de las cosas más lindas que tiene el dibujo. La línea es abarcativa, es descriptiva, es expresiva. Yo soy una enamorado de la línea. Me gusta muchísimo y trato de sacarle el mayor jugo posible cada vez que me pongo a trabajar.

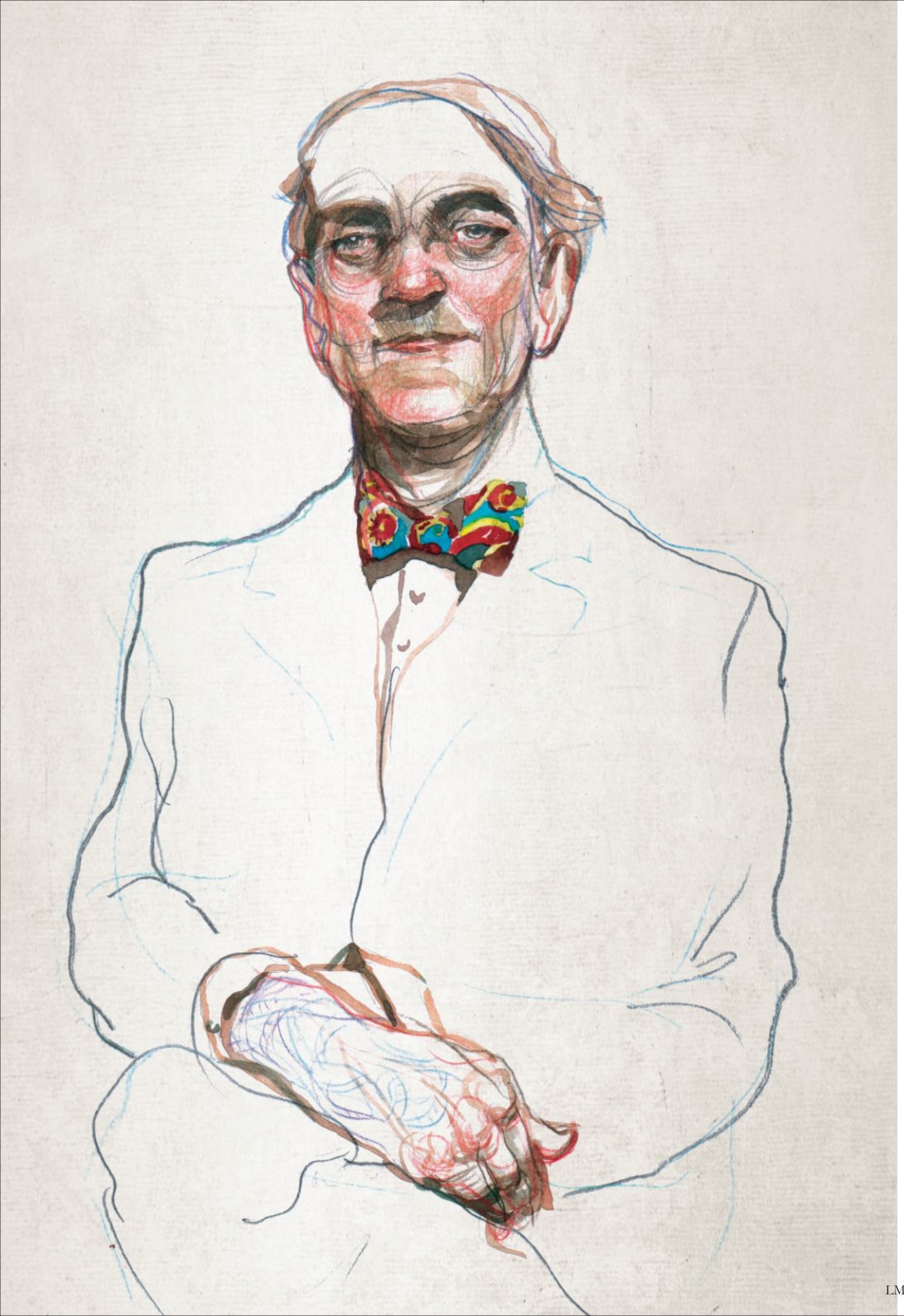
¿Cómo recuerda su infancia respecto al dibujo? ¿Era lector de historietas?

Yo tuve la suerte de tener un papá dibujante. Con lo cual, desde muy chiquito, los juegos de infancia eran jugar a la pelota, porque me crié en un barrio con un parque muy grande cerca de casa. Yo vivía en Rosario, y era el Parque Independencia donde jugábamos muchísimo a la pelota y a los autitos, me pasaba mucho tiempo en la calle. Pero también parte de mi diversión y del juego era ir al estudio de mi viejo. Él me sentaba en una mesa,

me daba libros, me daba revistas y hojas y todo tipo de elementos: lápices, pinceles, témperas, marcadores. Entonces me pasaba tardes ahí dibujando, creando cosas, personajes, historias, la verdad estuvo bárbaro. Y sí, descubrí un poco la historieta a través de Pratt, que me lo mostró mi papá. Él me avispó un poco de quién era Hugo Pratt, de quién era Salinas, de quién era Milton Caniff, toda esa serie de dibujantes que me volvieron loco y me marcaron muchísimo.

¿Cómo fue su entrada en el mercado editorial?

Yo empecé trabajando de Rosario, de donde soy, en agencias de publicidad. En una época donde no existía Internet ni teléfonos celulares; era todo muy analógico y artesanal. De ahí pasé a diarios. Mi papá era director de arte del diario de la competencia, entonces yo trabajaba en uno y mi viejo en otro y los domingos nos juntábamos a comer asado y a hablar de pelotudeces, la pasábamos bárbaro. Trabajé en diarios durante algunos años hasta que el diario en el que estaba cerró y me quedé sin trabajo. Yo ya había hecho algunas colaboraciones en Fierro, cuando recién salía, y un día tomé la determinación de viajar a Buenos Aires para ver si podía activar un poco más el contacto con alguna editorial, ya que no tenía más trabajo en Rosario. Lo fui a ver a Juan Sasturain y él me gestionó una entrevista con Andrés Cascioli. Entonces le mostré los dibujos y a partir de ahí me quedé en Ediciones de la Urraca trabajando y colaborando, en ese momento, con SexHumor. También trabajé en distintas publicaciones como El Periodista de Buenos Aires, Humor, Fierro, El Péndulo. Así fue mi entrada en el mercado editorial.



En los años 80, una época de variadas revistas de historieta y humor, ¿se podía vivir relativamente bien de dibujar? ¿O siempre fue un oficio de supervivencia?

Yo creo que tuve muchísima suerte porque me tocó trabajar en una de las revistas más importantes de esa época, que para mí y para un montón de dibujantes fue una gran vidriera y una gran escuela. Honestamente la Urraca me abrió muchísimas puertas y eso me permitió poder trabajar y posicionarme en lugar donde pude y puedo vivir del dibujo; no te digo con absoluta tranquilidad, pero relativamente tranquilo. Eso no quita de que es un oficio bastante complicado. A muchos se les da, no sé por qué, y a otros que son grandes dibujantes siempre están ahí corriendo atrás del mango, y eso es una realidad. En este país es así, afuera pasará algo más o menos parecido en otros lados, pero acá realmente es complicado.

¿Tiene referentes estéticos que sienta, de alguna manera, presentes en su estilo de dibujar?

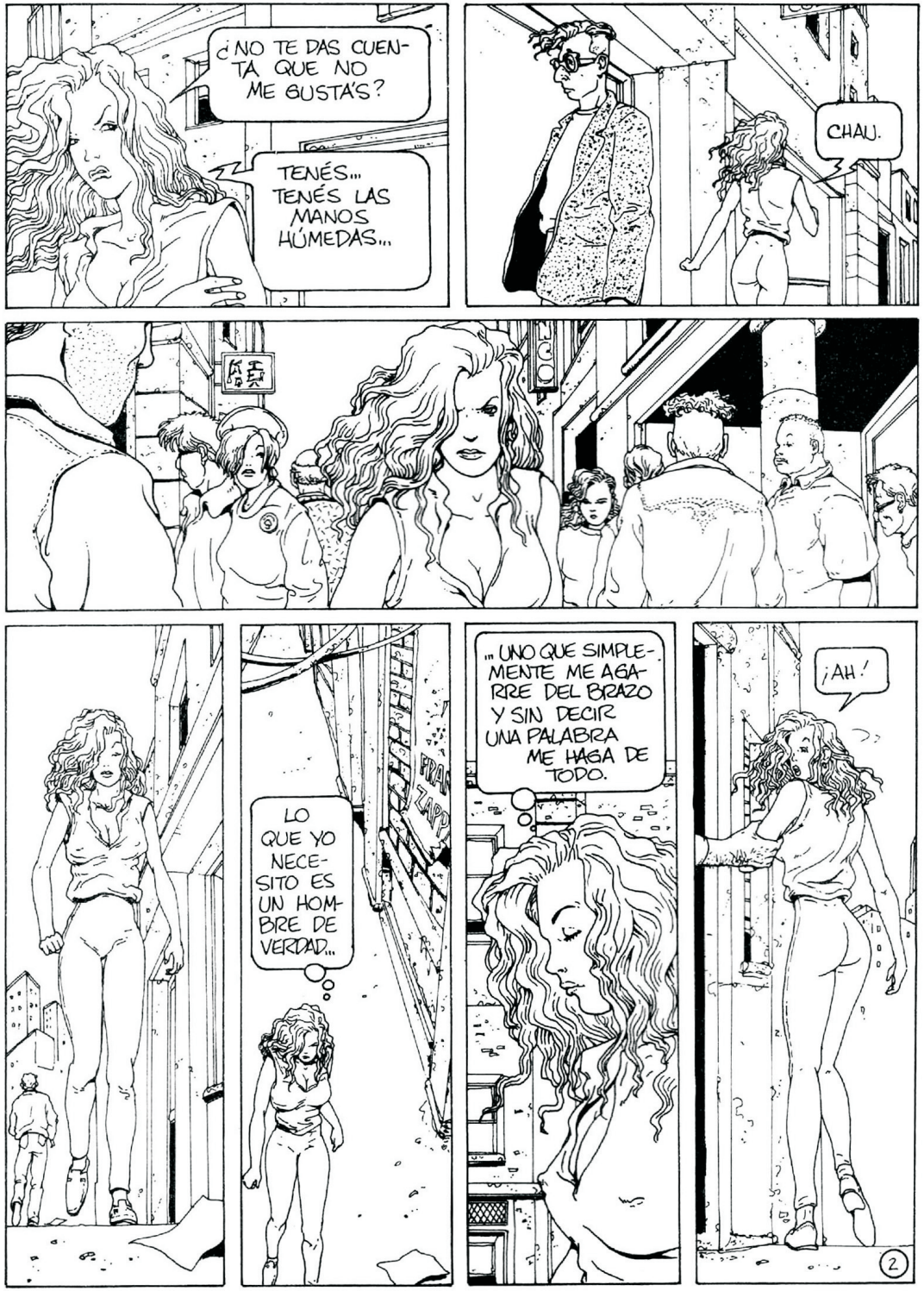
Sí, obvio, por supuesto. Pero tengo millones. Le he afanado a Pratt, Calé, Salinas, no sé... Egon Schiele, Winsor McCay, Oscar Grillo. Me he basado en millones de tipos que admiro y he tratado de sacar lo mejor que pude o lo que más me interesaba de ellos. Al Napo, por ejemplo... y por ahí no tienen que ver con mi estilo, pero en el fondo sí tienen que ver con la manera de dibujar. Hay cosas muy diferentes... es algo que hay que erradicar del bocho de todo aquel que se quiere dedicar al dibujo. Hay que legalizar un poco ese choreo, porque te va a quedar algo de lo que ves. Y después lo vas a transformar en tuyo; no hay que tenerle miedo.

Hay una notable diferencia entre sus trabajos en blanco y negro y aquellos a color, sin mencionar la pulcritud al momento de plantear una página. ¿Tiene predilección por alguno de estos dos sistemas?

Yo trabajo, o trato de trabajar, y trato de sacarle el mayor jugo posible a todo lo que puedo encarar y a la problemática que puede surgir, tomarla como un divertimento al hecho de ir resolviéndola. Pero si tengo que elegir creo que me gusta trabajar más el blanco y negro. Y dentro del blanco y negro me gusta mucho el lápiz.

¿Cómo se vinculó con Trillo y qué trabajo con él gusta más?

Con Trillo me vinculé cuando hizo una revista que se llamaba Puertitas y me llamó para dibujar algunos guiones de él y de Saccomanno. Trabajé bastante tiempo con ellos haciendo historietas para Italia. La verdad que para mí trabajar con Trillo fue una de esas cosas impensadas; como si a un pibe que toca la guitarra le decís: "Vení, sentante acá y tocá al lado de Paul McCartney. John Lennon o cualquier de Los Beatles". Porque para mí Carlos fue uno de los más grandes. Disfruté muchísimo ilustrando historias de él; nunca pude entender cómo el tipo tenía esa cabeza, cómo contaba... era maravilloso. Por suerte a él lo pude tener dentro de los amigos, y lo disfruté mucho. Creo que, en parte, dejé de hacer historietas porque ya no lo tenía más a él. Me costó mucho asumir que ya no estaba más. Hablé con él antes de ese viaje a Inglaterra y teníamos proyectadas algunas cositas, habíamos planificado hacer algo que quedó inconcluso y eso me planchó. Hice muchas cosas con él, pero si tengo que elegir una que a mí, personalmente, más me gustó hacer fue Leticia Imagina. Una



historieta que hacíamos con él y que el guion era glorioso.

De dibujar temas más ligados al mundo adulto, comenzó a colaborar con revistas como Billiken, orientadas a los chicos. ¿Fue una transición simple o complicada?

La transición de SexHumor a Billiken, parece una locura, pero fue algo bastante natural. Yo siempre dibujé. No es que me ponía el chip para dibujar uno o para otro. Yo dibujaba y dibujo porque me gusta y porque lo abordo desde ahí. La verdad es que cuando dibujo para grandes, me siento grande. Y cuando dibujo para chicos, es como estar jugando cuando tenía seis u ocho años. Me divierto y la paso bien. Entonces para mí esa transición no fue para nada complicada y se dio de manera natural. Un día presenté trabajos en Billiken, de hecho ya había dibujado para chicos antes de llegar a Humor, en Rosario. Siempre me gustó. Así que fue una transición bastante normal. No hubo nada extraño ahí.

Me gustaría que me cuente sobre "Héctor el justiciero", una historieta que muchos de mi generación recordamos con gran afecto.

Era una historieta de aventuras hecha en una revista como Billiken. Lo recuerdo a él, a Héctor Echavarría, cuando se planificó hacer la historieta. Las pautas que nos daba y cómo contaba. Fue entretenido. Fue divertido. Y también aleccionador porque aprendí un montón de cosas que se manejan en cuanto al karate, al taekwondo, que yo no tenía ni idea, y el tipo nos contaba cómo era esto y cómo era esto otro, que nos fijáramos en una cosa u otra. Básicamente las historias eran divertidas y me gustaban. Yo la disfruté

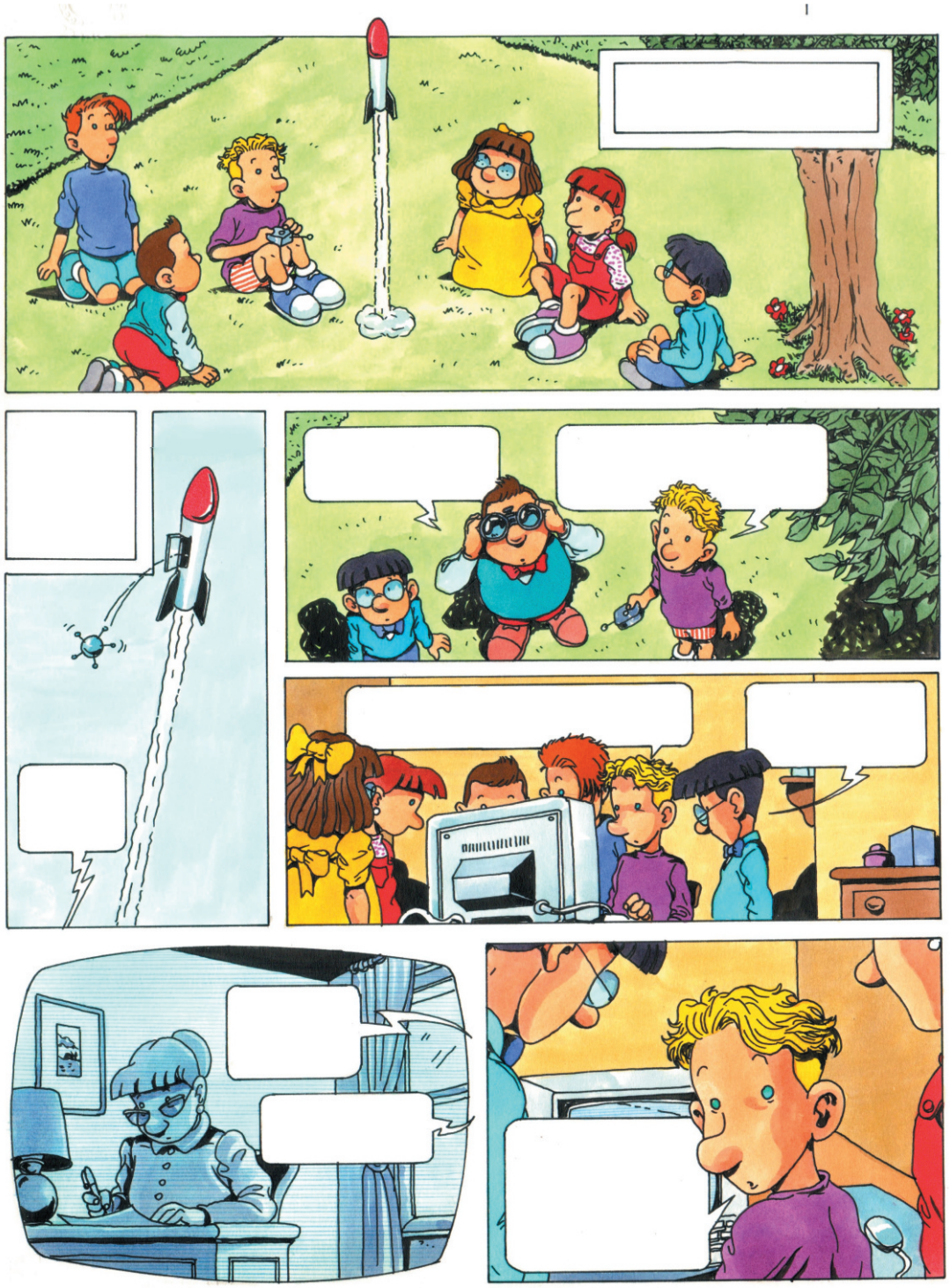
mucho.

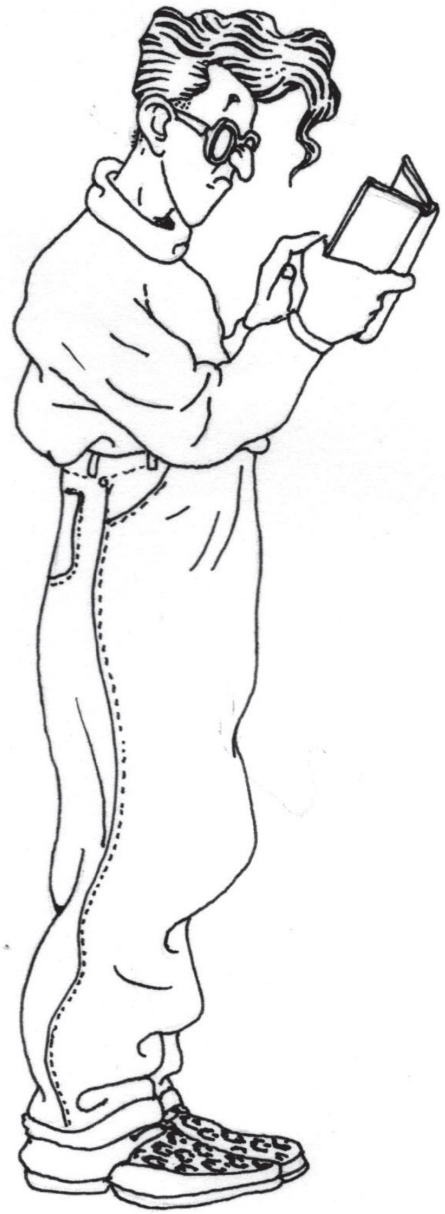
¿Disfruta más ilustrar relatos o dibujar una historieta?

La verdad no sé bien... disfruto todo. Ilustrar relatos me produce un placer determinado. Y dibujar historietas me encanta también. Porque la clave está en que cuando dibujo historietas puedo hacer cosas que están hasta fuera de la realidad y me siento un director de cine. Eso está buenísimo. Eso me encanta, me apasiona. Pero disfruto de las dos cosas. No tengo una por encima de la otra. Sí dibujar historietas me da más trabajo... soy medio vago, pero igualmente me encanta. Está buenísimo.

¿En qué proyectos trabaja actualmente?

Permanentemente trato de tener proyectos a la par de los encargos. A veces trabajar con pautas está bueno porque te pone a prueba en un montón de cosas a solucionar y de acomodar y ver. Pero a veces eso también es bastante agobiante y lo que necesito siempre es poder hacer lo que me da ganas y lo que quiero. Si tengo ganas de dibujar una cosa u otra le busco la vuelta como para llevarlo a que sea un proyecto. Últimamente estoy en varios proyectos a la vez. Estaba trabajando, ahora estoy en un impasse con eso, en un proyecto sobre una leyenda del blues que es la historia de Robert Johnson, que la estamos haciendo con un amigo, Alberto Pez. Eso me interesa muchísimo, más que la leyenda qué es lo que pasaba ahí; cómo puede ser que todo lo que se generó alrededor de un tipo, en ese momento y en esa época, sea un elegido para tocar la guitarra y para generar un estilo diferente siendo negro, en un lugar como





Estados Unidos. Entonces la única manera de aceptar eso por ahí fue vinculando a que el tipo había hecho un pacto con el diablo, cosa que me parece una pelotudez. Así que genera un clima interesante. Eso por un lado y después tengo otros proyectos diferentes, como uno con un amigo músico y letrista, nos conocimos trabajando en la mítica revista Risario. Yo le pasé dibujos sueltos y él escribió historias breves sobre lo que le sugerían esos dibujos; ahora le estoy buscando la vuelta para darle forma más concreta a ese proyecto. También pinto y hago series de pinturas y dibujos con algo que se me ocurre. Me enganché dibujando y haciendo cosas sobre el clero, no sé, que pueden resultar medio extrañas. Después con sombreros también. Así que siempre estoy haciendo alguna cosa, algún proyecto. Eso es lo bueno, preguntarse qué voy a hacer mañana. Porque los proyectos una vez que están desarrollados se terminan y siempre te queda algo pendiente de lo que terminaste para hacer algo nuevo, y eso está buenísimo.

ALEJANDRA
VIVIANA
ARANDA

GR MATEO

EUGENIO DAMIÁN FERNÁNDEZ

LMY21_26

Había que saber cómo agarrar a Martina.

Yo lo hacía por la nuca.

Le metía la cabeza en un balde.

Pero no se ahogaba.

Nada la mataba.

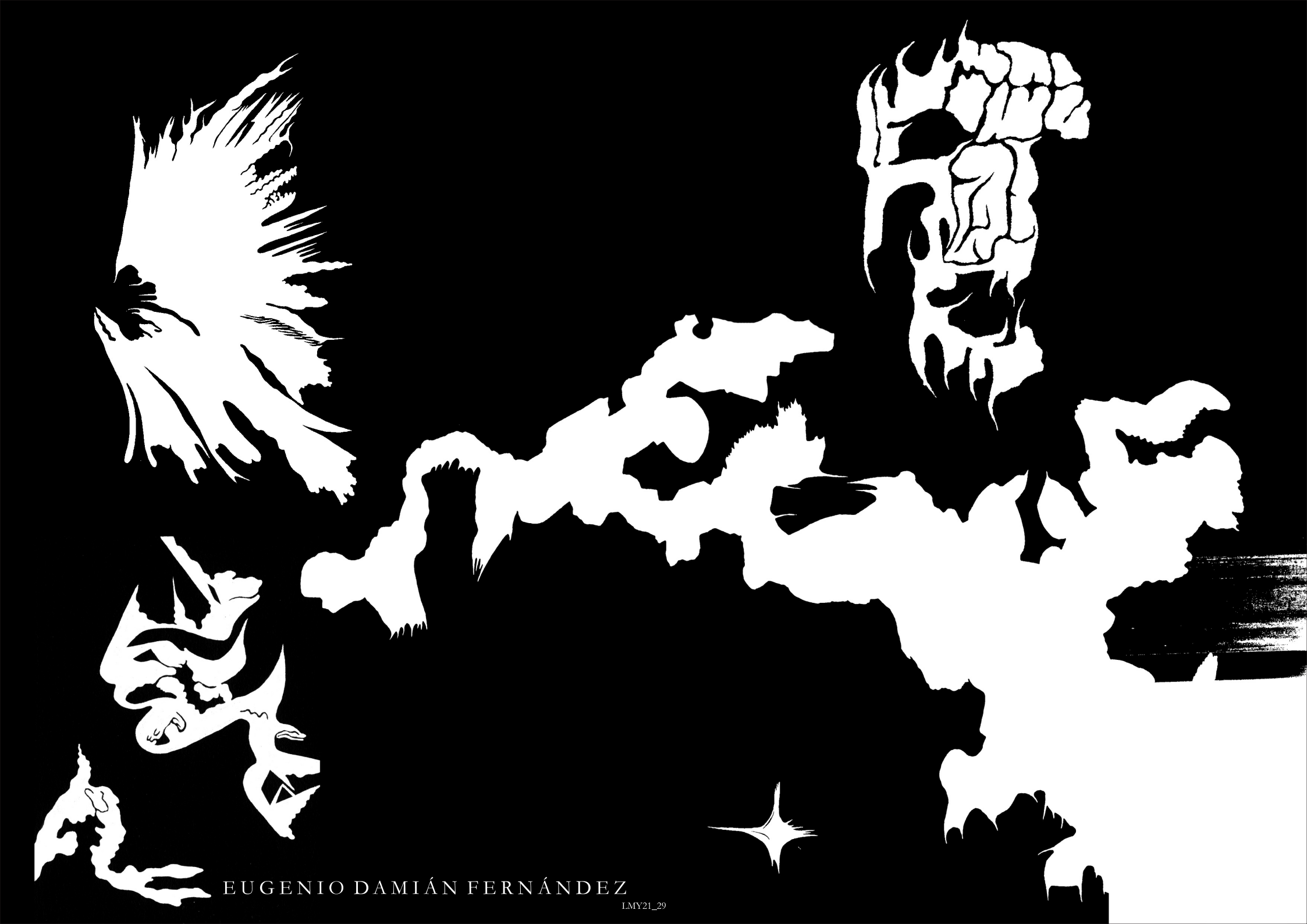
La muy hija de puta era inmortal.

Aburrido, le quemaba mechones de pelo.

MI ROTA

juan sirro

TINTA CRUEL



EUGENIO DAMIÁN FERNÁNDEZ

LMY21_29

FLOR DE SANGRE SEMBRADA POR EL AMOR

__óscar édgar lópez

V

Le pedí al travesti que me acompañara en la mesa, le pagué una margarita pero ella prefirió cerveza. El mesero le llevó una ficha roja que ella guardó en un monedero de abuela. Palpé su rostro de hirsutos vellos maquillados, toqué sus piernas agrestes, flacas y torcidas. Apretó los muslos cuando mi mano estaba por llegar a la gruta de seda al fondo de la minifalda, bebimos y bailamos canciones norteñas, besé su boca seca en la pista mientras ella era un cisne escuálido agitándose con tristeza. Volví a casa pisando mi sombra, mientras la noche me abrazaba helada y ventosa, imaginé al travesti sentarse a otra mesa, beber, bailar y acariciar al cliente pensando en mí, como una amante silenciosa.

VI

Tener un hijo para salir con él por las tardes:

a volar papalotes de grandes lechuzas,

a morder arañitas agridulces,

a renegar de Dios en los ríos idos;

y perpetuarme en la queja

de aquellos que sin querer se han extendido.

Sería más hermosa que esta nada,

sin pendientes ni motivos.

Tener un hijo y ser un simple impío,

un papá de panza redonda,

un par de brazos que serán

siempre abrigo.

PABLO PAZ

LMY21_32

ROBERTA DE LAS PRADERAS

ESA ESQUINA

_pablo stanisci

Ya no recuerdo cuándo comenzó. Cuatro, cinco, diez años, a esta altura no importa demasiado. El tiempo pierde toda razón de ser cuando la existencia se reduce a un ciclo de sufrimiento y depresión, cuando la vida se reduce a mirar por la ventana de mi habitación. Sin importar las inclemencias del clima, con el vidrio cubierto de suciedad, los veo en esa esquina. A los dos, siempre juntos. A mis padres.

En esa esquina enfermiza, volantes en mano, con la esperanza de que alguien los escuche. En esa porción de vereda donde mi hermana desapareció hace tanto que no quiero recordar. Al pánico inicial que siguió la obsesión. Las denuncias ante las autoridades públicas que solo provocaron más ira e impotencia. Frases como "Hay muchas chicas que desaparecen" o "¿Cómo permitió que su hija vuelva sola a casa?" se repetían, como si la culpa del hecho estuviera en mis padres y no en los enfermos que se la llevaron.

Con cada mes transcurrido me cuesta más recordar su rostro. Porque no solo era mi

hermana, también era la mayor. Blanco de todas las expectativas familiares, de todas las frustraciones pasadas. Pero ellos no bajan los brazos. Siguen en la esquina, donde un vecino vio que se la llevaban, con volantes desteñidos en sus manos. Al principio la gente tomaba los papeles, les regalaba una expresión de lástima mal actuada y seguían camino. Cuando se inició la búsqueda, los acompañaba con sus folletos fotocopiados, sin terminar de entender qué pasaba. Pero las miradas ajenas me comían por dentro, nos apuntaban con la culpa y no pude seguir. Me oculto en mi cuarto, junto a una foto de ella, para no olvidar sus formas, su increíble sonrisa.

Con el correr de los años, algo cambió. Ya no los miran, incluso hay quienes los atacan. Ahora ellos son los parias, los que están mal en este mundo repugnante. Los empujaron más de una vez, mi madre regresó con algún golpe en el rostro. Forman parte del paisaje urbano, como un semáforo o una loma de burro. Rara vez regresan a casa para comer. Se alimentan del hollín circundante, del agua estancada en el cordón, de los insultos ajenos.

Ya no recuerdo cuándo los caminantes comenzaron a atravesarlos y las gotas de lluvia pasaron por sus cuerpos sin mojarlos. Yo solo miro desde la ventana y quizás, cuando todos desaparezcamos, nos volvamos a ver.

GR MATEO

CARTA ABIERTA A LOS PASAJEROS DEL PRÓXIMO MILENIO

_joaquín amat
buenos aires, diciembre 1999

En su estertor final el viejo milenio pareciera querer arrastrarnos y no dejarnos emigrar a un nuevo tiempo. Esta era que se inicia es como un gran cuaderno en blanco, con mil hojas, con mil años en blanco, y nosotros, nuestra generación, estará inscripta en sus primeras hojas. Somos la simiente de toda la humanidad que vendrá y habitará esta tierra, nuestra Tierra Prometida.

Somos también los últimos habitantes del milenio que se va, sus últimos testigos, y sus herederos. Estamos escribiendo su última pagina. Somos su síntesis y trasladaremos todos nuestros descubrimientos, guardados en nuestros genes, en nuestros libros, en nuestras tradiciones, en nuestra memoria humana, para que las generaciones venideras puedan nutrirse de nuestra experiencia.

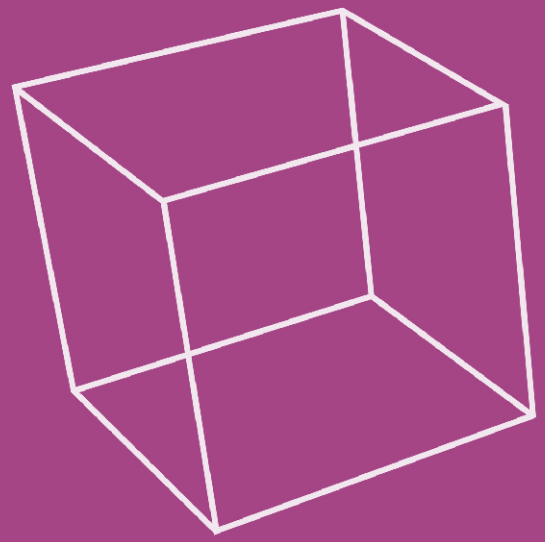
Nos despedimos de mil años de trabajo duro. Casi sin parar, soñamos un mundo y lo construimos, e inventamos todos los artificios necesarios para sostenerlo. Peleamos contra todo, entre nosotros, contra la naturaleza, contra todo y aquí llegamos, a un costo altísimo. De la herencia casi ilimitada que recibimos ya casi no queda nada. Ni agua, ni tierra fértil para sembrar, ni cielo. También el pensamiento acumulado incesantemente por milenios aparece diluido, confundido y difuso.

Todo este esfuerzo no puede no tener un sentido. ¿Qué quedó? ¿Qué nos dejan?

Este milenio que se va, inexorable, deja un legado importante, el sueño de la humanidad, desarrollado a través de todas sus culturas, tendió siempre a integrar bajo un mismo espacio, bajo un mismo pensamiento, la mayor cantidad de universo posible. Esa fue la ambición de los Griegos, de los Romanos, de Europa también.

Europa nace con las cruzadas, y ese impulso conquista Jerusalén, conquista América, conquista el mundo, y finalmente llega a la luna. Ese momento de gloria para la humanidad fue el final de un largo proceso que necesitó crear innumerables herramientas que lo hiciesen posible. También ese hito marcó el agotamiento de un paradigma y la luna apenas fue alcanzada marcó una nueva frontera; Marte está adentro, afuera el universo vuelve a ser infinito e inalcanzable.

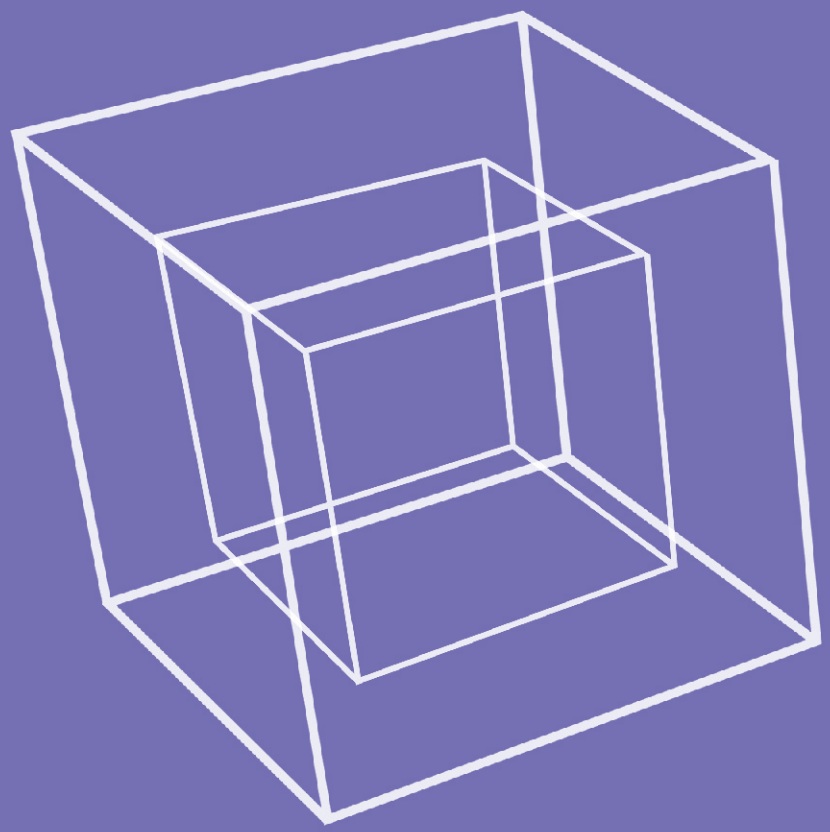
La Globalización es un hecho objetivo, la tecnología que la hizo posible y que permite que se sostenga también. Por otra parte recibimos un planeta exhausto, agotamos, en



nuestro afán de descubrimiento, los últimos recursos naturales que le quedaban.

La reparación de todos los daños ocasionados será la principal tarea en el próximo milenio, es el nuevo desafío.

Como primeros habitantes de este milenio está en nosotros la creación de los nuevos paradigmas que culminen dentro de mil años, creando una nueva humanidad, que justifique nuestra presencia, hasta ahora devastadora, en este hábitat limitado que se llama Tierra, nuestra Gran Casa, transformada casi en ruinas.



Primero veamos qué hay. ¿Qué tenemos?, ¿qué sabemos?, ¿qué quedó?, ¿qué sirve?, ¿qué no sirve?, ¿qué es lo que tiro? , ¿qué es lo que guardo? Lo que tiro, ¿dónde lo tiro?, y lo que guardo, ¿dónde lo guardo?

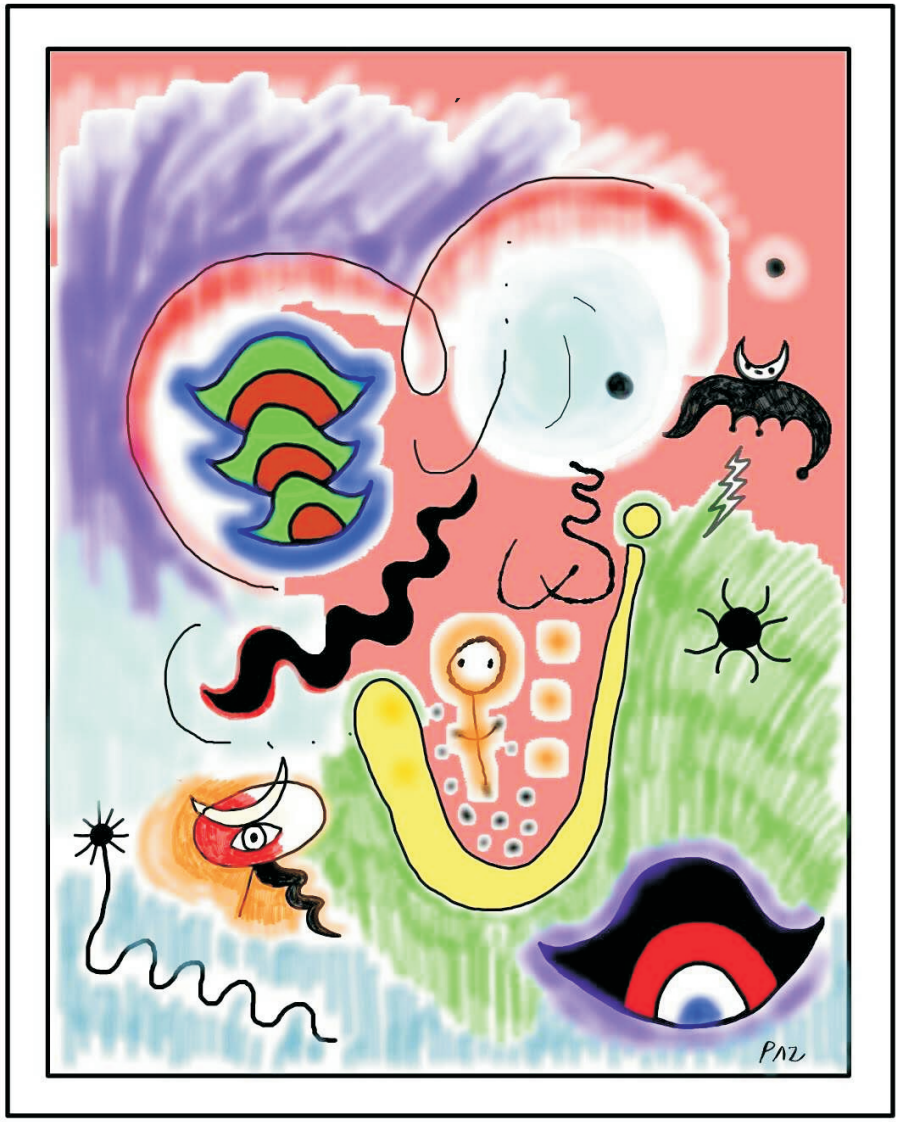
Lo que se perdió se perdió, hacer un inventario y a partir de ahora cuidar todo para que no se pierda más nada.

Como cuando se empieza un gran viaje, hay que revisar las provisiones, armar una mochila liviana que tenga todo lo necesario, pero no más de lo necesario.

Mil años promisorios, cargados de esperanzas, nos esperan. Empecemos la tarea, recuperemos el paraíso perdido.

EUGENIO LED

LMY21_40



PABLO PAZ

LORENA PINASCO

FREDDY

__entrevista: diego arandojo

¿A qué llamamos "humor"?

Para mí el humor es la crítica cómica y subjetiva de la realidad y de situaciones cotidianas.

¿Te considerás un humorista, o más bien un dibujante?

Me considero dibujante y pintor. Si bien vivo del humor gráfico, ocasionalmente hago ilustraciones serias para diarios, revistas y algún libro. Pero lo que más me gusta hacer es el dibujo de humor y también la pintura de temática gauchesca.

¿Eras lector de humor e historieta de chico?

Yo en los años setenta era un pibe de un barrio de clase media trabajadora en Rosario. Mi vida era jugar al fútbol, ir a la cancha, también practicaba boxeo y pesas, un contexto que no tenía nada que ver con cualquier inquietud artística. Aunque en la escuela decían que dibujaba bien nunca pensé en ser dibujante, pero leía historietas y humor, las revistas de Columba y Patoruzú me apasionaban, Casalla y Ferro eran mis ídolos.

¿Cómo fue tu entrada en el medio editorial? ¿Qué sentiste la primera vez que viste un trabajo tuyo publicado?

Comencé a publicar a los veinte años, a fines del año 83, en las revistas de humor Hortensia y Risario. Después siguieron Satiricón, La Cotorra, Hola Tío, Eroticón y muchas más. Me puso muy feliz ver mis primeros dibujos publicados pero, como nos

pasa a muchos dibujantes, ahora esos dibujos me parecen horribles.

¿Qué te estimula al crear humor? ¿Te nutrís de noticias, de otras fuentes? ¿O surge espontáneamente?

Me baso en las noticias y la actualidad para hacer humor. Después de tantos años de oficio algunos chistes me salen enseguida, otros tengo que dar vueltas sobre la idea para que salga algo aceptable.

¿Tenés un tópico que te guste abordar en tus chistes? Por ejemplo: noto que hay una temática que abordás a menudo y que tiene que ver con la explotación laboral, y también aquella de ricos mofándose de los pobres.

Me gusta hacer humor y opinar sobre la realidad política y social. Mi crítica despiadada a los ricos y poderosos es porque, sinceramente, creo que ninguno de ellos es buena gente (es una forma más liviana de decir que para mí son todos una basura).

¿Cuánto tardás, aproximadamente, desde la concepción de la idea del chiste hasta la puesta en página?

A veces te aparece una idea y el chiste te sale al toque, otras veces tenés la idea dando vueltas durante horas o días hasta que te sale un chiste o no. En cuanto al dibujo, la composición, el boceto en lápiz y el entintado me llevan unos veinte minutos, y pintarlo con la computadora otros veinte minutos.

¿Qué opinás del humor gráfico argentino contemporáneo?

El humor gráfico argentino actual está en un buen momento. A pesar de que no hay revistas de humor y de la decadencia de los medios de papel, hay excelentes dibujantes en todo el país. Algunos trabajan en los diarios y revistas locales (como es mi caso), otros tratan de publicar donde pueden y le pagan.

¿En qué proyectos estás trabajando? ¿Tenés en plan compilar tus trabajos en un libro?

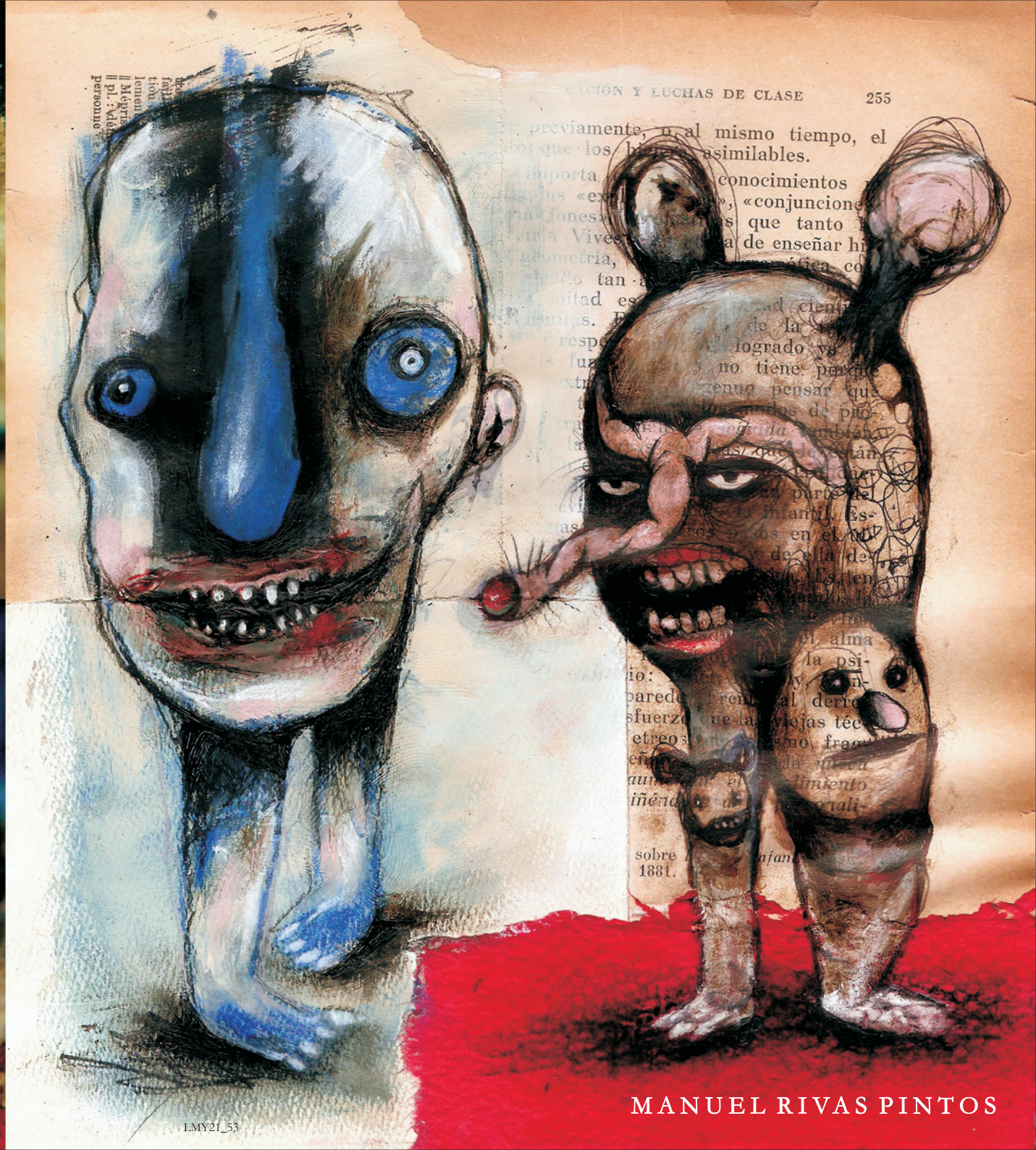
Además de seguir publicando en los diarios en los que trabajo quiero hacer una página de humor gráfico junto a colegas de otras provincias y tratar de publicarla en los medios del interior del país. También me gustaría hacer una muestra itinerante por todo el país de humor gráfico y pintura gauchesca. Tuve la suerte de ilustrar varios libros con dibujos de humor e ilustraciones serias pero por ahora no tengo mi energía puesta ni mucho interés en editar un libro con mis trabajos. Quizás más adelante, en estos momentos prefiero que mis dibujos se publiquen en los diarios y la gente los pueda leer mientras toma un café en un bar a que estén en un libro.

FREDDY

FOTOS

__ fritz sol

JUAN MANUEL MENÉNDEZ



MANUEL RIVAS PINTOS

MARCELA NIGRO

NO TE ANGUSTIES, LEÍTO, PAPÁ Y MAMÁ ESTÁN DECIDIENDO, CON TODA LA INFO, SI NOS MANDAN AL COLE PRESENCIAL O SEGUIMOS POR ZOOM
MÁS

SERGIO MÁS

TRES VERSIONES DE HOY

__ escribió
marcelo gobbo

__ ilustró
toto

1

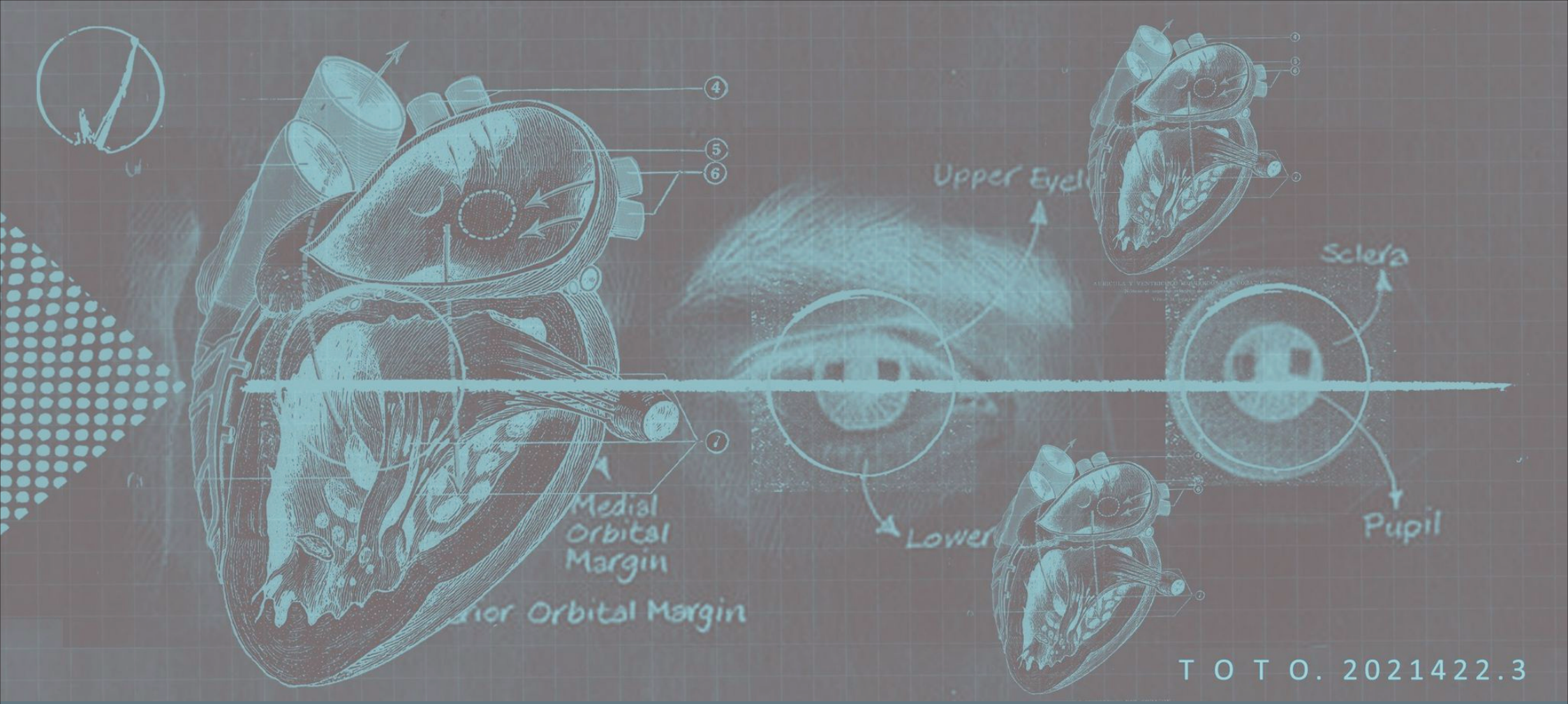
tiro
de un punto
acá adentro
se hace una línea
desorbitadamente infinita

cuando lo estiro

y la línea gira
me rodea me aprieta
me estrangula y me quita
el aire

todo el aire

es una asfixia elegante
ostensible solo
para el miedo
que disfruta
de ser
tironeado.



2

también tu mirada ha enmudecido
sentado frente al aparato
que te mide y te mira

bajo el volumen a cero decibeles
para averiguar si estás vivo

mi reflejo se multiplica en el eco del pecho
del que se apaga en la silla.

3

hoy de ayeres se nubla la vista
con rigor mortecino
canta su linaje de puñales y practica
una incisión
en el mañana anestesiado por su miopía

vocifero el bostezo que me aguarda en el hambre
y arranco la página como quien se quita
la pena igual que un sombrero
y en el horizonte habito calvo
del asombro al silencio

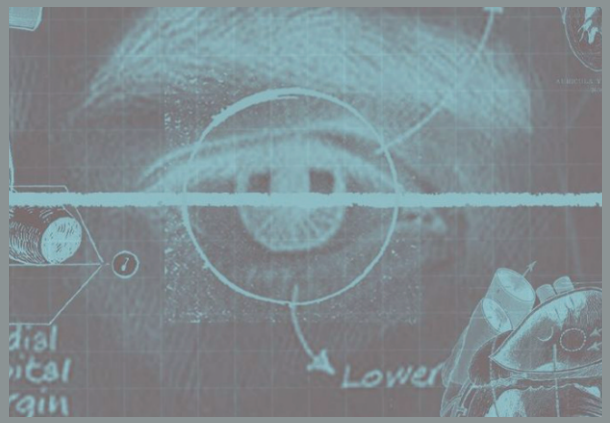
cada ruido me acerca al deshecho que fui
y en el frío de mis huellas vengo y voy como un trino
calado en partitura ajena
y a medida que avanza el concierto en la noche
quiebro una tras otra las batutas

ciego y sordo espantado huyo y mido
la distancia entre mis ojos y la vida
eso que desafina contrapesa
qué le debo a mis hijos
o acaso es la nota necesaria para soplar los párpados

la penumbra me huele y yo la niego
con aroma de hartazgo
mientras la melodía se hunde en el grito
de una reproducción que perdió
su ahora a la voz de aura

que amanezca o no ya no me importa
porque ya entró en mí el aire oscurecido
y respiro el aliento de sopranos
contra espejos velados y sin pausa
desencajo el latido

qué bramido el veneno ha de lanzarme
si en molares tritura el ritmo loco
que castañea en las sombras
de este infierno de cuerdos
y precavidos.



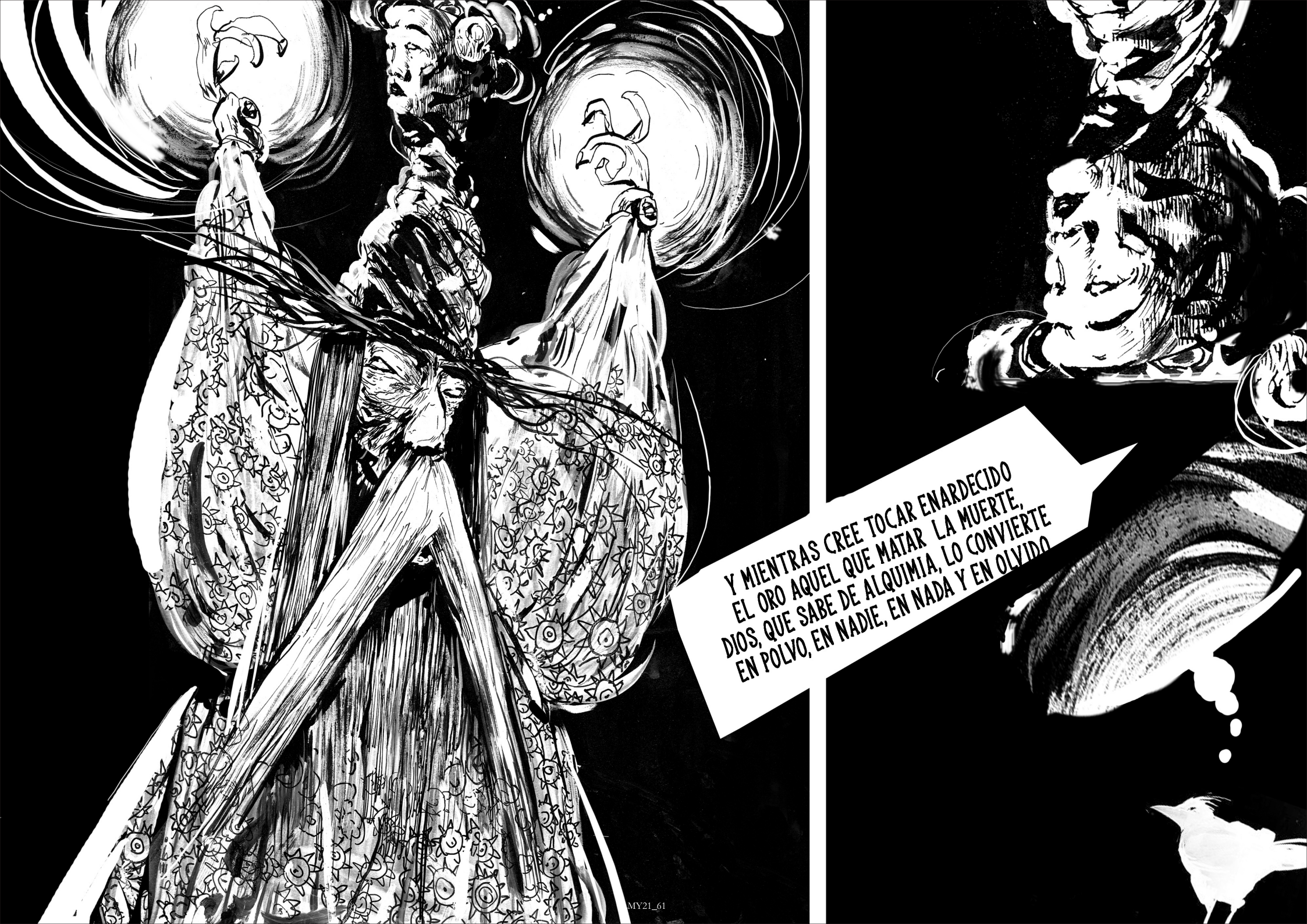
NACIDO EN UNA CUEVA Y MUERTO EN UNA CRUZ
EXCOMULGADO DE LOS SANTOS LUGARES
"MALDITO EL QUE CUELGA DE UNA CRUZ"
LA CRUZ AHORA HECHA POR UN ORFEBRE
DE ORO Y PEDRERÍA COLGADA
AL PECHO DE UN OBISPO

ERNESTO CARDENAL,
11 DE JUNIO DE 2019

SHUNTARŌ TANIKAWA
(TOKIO, JAPÓN, 1931)

YO SOY EL YO QUE CONTEMPLO
EL YO QUE VEO CUANDO SE SOSPECHA
EL YO QUE HE PERDIDO ME VUELVO
Y NO SOY EL AMOR

AI NI TSUITE 1965


Y MIENTRAS CREE TOCAR ENARDECIDO
EL ORO AQUEL QUE MATAR LA MUERTE,
DIOS, QUE SABE DE ALQUIMIA, LO CONVIERTE
EN POLVO, EN NADIE, EN NADA Y EN OLVIDO

LORENA PINASCO

LMY21_62

GATOS EN EL UMBRAL: TRISHKA

escribió e ilustró
jess argarate

Tomás me contó su experiencia muy rápido, sin detenerse demasiado en los detalles. Quizás prefería no quedarse dando vueltas en el Umbral, como los gatos. Es un lugar demasiado incómodo para los humanos.

El edificio en donde vivía Tomás parecía a punto de venirse abajo en cualquier momento. Los techos oscuros estaban teñidos de una humedad permanente que amenazaba con llevarse la poca salud de sus ancianos habitantes. La desidia se amontonaba en forma de cajas de cartón apiladas en los rincones añejos. El departamento de Tomás era una ganga temporal: su madrastra se lo alquilaba a un precio irrisorio mientras el terminaba de estudiar su carrera y ahorrar sus mínimos ingresos como mozo suplente en un bar.

La única señal de vida del inexistente consorcio del edificio era un papel que se renovaba todos los adherido al espejo del ascensor. La tercera regla era la prohibición total de la presencia de mascotas en el edificio. Por esa razón se sorprendió bastante al subir la escalera aquella madrugada y encontrarse frente a frente con un gato sentado en el último

escalón. ¿Quién sería el jubilado rebelde capaz de romper las reglas? El gato lo miró a los ojos de repente, como si pudiera hablarle, y emitió un sonido parecido a un ronroneo. Saltó como un resorte y escapó corriendo a toda velocidad por el pasillo. Tomás alcanzó a ver como desaparecía dentro de una caja de cartón que alguna vez había sido usada para transportar aceite.

—Ah, el gato de Schrödinger —murmuró para sí mismo sonriendo mientras entraba a su departamento, deseando desplomarse en su cama de una vez.

Al amanecer oyó a sus vecinas murmurar en el pasillo.

—No te preocupes Mari, ya va a aparecer —dijo una voz entrecortada por años de fumar cigarrillos. Mari replicó algo que Tomás no pudo comprender. Miró su reloj, aun le quedaba una hora para dormir antes de ir a la facultad y pensaba aprovecharla.

Aquella noche tenía franco, por lo que llegó a su departamento más temprano de lo habitual. Al colocar la llave en la puerta del número ocho advirtió de un movimiento extraño a su lado. Por un segundo sus nervios se tensaron y su mano izquierda aferró su celular esperando un asalto. Siempre había pensado que ese rincón oscuro era ideal para una emboscada: un edificio lleno de ancianos y escasa seguridad era un cóctel perfecto para cualquier delincuente que buscara una oportunidad.

Pero cuando giró su cabeza se topó otra vez con los ojos claros del mismo felino de la noche anterior. Esta vez estaba sentado en el medio del pasillo, mirándolo como si siempre hubiera estado ahí. Tomás lo observó por unos instantes. Su pelaje era claro, casi blanco, con manchas de color té con leche rodeando sus orejas. Su cola tenía manchas oscuras, atigradas. ¿Cómo era que les decían a esos gatos tricolor? Tomás no logró recordar. El gato no parecía ser de la calle, al contrario, estaba bien alimentado y su pelaje brillaba de forma saludable bajo la escasa luz de las lámparas colgantes.

El felino bostezó. Lo miró una vez más y se largó a correr hacia el final del pasillo. Tomás sacó la llave de la cerradura y lo llamó en voz baja. El gato lo ignoró y saltó dentro de la caja como lo había hecho la noche anterior. Tomás llegó junto a la caja y en ese segundo su teléfono sonó.Era una compañera de facultad, una amiga que estaba en proceso de ser algo más que amiga. Lo estaba invitando a su casa. Tomás se

olvidó por completo de la caja, del gato, de la teoría de Schrödinger y bajó las escaleras sin mirar atrás.

Tomás volvió a su departamento ya entrada la noche del día siguiente. Subió distraído sin ver al gato sentado, una vez más, en el último escalón. Entonces el felino maulló, mirándolo fijo con sus ojos transparentes. Confuso, Tomás recordó la conversación oída a la vecina. Estaba claro que este debía ser el gato de Mari, por lo que decidió rescatar el gato y de paso vengarse un poco del consorcio y sus reglas ridículas. Claro que el gato no quiso colaborar. Huyó apenas Tomás extendió un brazo hacia él y lo esquivó con elegancia, mientras buscaba su escondite favorito. Mientras lo seguía de cerca el gato desapareció entre las sombras del pasillo. Tomás pestañeó, tratando de enfocar su vista. ¿Cómo pudo haberlo perdido, estando a centímetros del animal? Continuó caminando hasta llegar a la caja de cartón. Se agachó lentamente para no hacer ruido y asustarlo. La caja se movió apenas, pero en ese momento oyó un grito desgarrador que casi lo hace caer de espaldas.

Tomás se incorporó: el grito provenía del departamento contiguo al suyo. Una vecina salió de otro de los departamentos y sin notar su presencia comenzó a golpear la puerta del número nueve.

—¡Mari! Mari, ¿qué pasó? ¡Mari!

Tomás se acercó a la mujer y la saludó. Mari abrió la puerta: las lágrimas empapaban su rostro y se dejó caer prácticamente en los brazos de su amiga.

—¡Mari! ¿qué pasó? —repitió Elvira, la anciana de voz entrecortada.
—Trishka —dijo la mujer, señalando algo en el piso detrás de ella.

Tomás se quedó allí, parado en el umbral, más incómodo que nunca. Observó la escena con cierto espanto. Detrás de las mujeres se observaba un pequeño bulto en el suelo. Su pelaje casi blanco salpicado de manchas color té con leche y gris atigrado había perdido para siempre su brillo. El animal parecía rígido, como si hubiera muerto hacía un tiempo.

Mari comenzó a hablar en ruso sin detenerse, hasta que logró tranquilizarse lo suficiente como para hacerse entender en un castellano primitivo. Su acento hacía difícil que Tomás

comprendiera todo lo que la mujer decía, pero al menos logró captar que la "koshka" (gata) había desaparecido hacía tres días, que la había buscado por todos lados y que no podía comprender como podía haber aparecido así, muerta, en el piso de su departamento.

Elvira juraba que el portero debía haber sido el culpable. Que seguro la había envenenado y que le había dado vidrio molido o quien sabe que porquería más. Mari lloraba sin cesar. Tomás ofreció su ayuda y ambas mujeres lo miraron con tristeza, ¿qué podía hacerse ya?

Un movimiento levellevó la atención de Tomás nuevamente hacia la misteriosa caja de cartón. Nunca había llegado a ver su contenido. Un extraño escalofrío comenzó a apoderarse de su espina dorsal, ese escalofrío que uno siente cuando se encuentra con algo que está más allá del Umbral.

Pero la curiosidad pudo más que la sensación incómoda.Agachado junto a la caja de aceite de girasol Tomás respiró hondo. Y cuando abrió, por fin, las aletas de la tapa, una emoción que nunca había sentido antes lo recorrió de pies a cabeza. Dentro de la caja había tres gatitos recién nacidos.

Tomás no pudo resistirse a adoptar a una de las cachorras de Trishka. Le da cierto placer romper las reglas del edificio y malcriar al animalito todo lo que puede. Pero él, a diferencia del consorcio, solo tiene una regla.

No importa cuánto les guste a los gatos jugar con ellas, las cajas están prohibidas (para siempre) en su departamento.

GR MATEO

FANTONI

EL DESENCUENTRO

__paola gonzalez

Son las 7 am.

El tiempo se detiene

No soy yo.

Vuelo al infinito

Fragmentos

Allá lejos estoy

Soy un rompecabezas pero

sin piezas, una caja vacía.

Él tiene el poder pero yo alas.

FABIÁN ARNALDI

JA KIN TÍ

___ escribió

dearand

___ ilustró

juan manuel menéndez

Jakintí era una niña mitad caballo mitad sierra eléctrica. Gracias a este último atributo trabajaba de martes a domingo cortando grandes cantidades de madera, lo cual le proveía un jugoso salario. Con este se compraba todo tipo de tonterías, además del "amor" del chico más bonito del aula: Marcucu. Ese "amor" incluía salidas los sábados a la noche y cenas, además de pasar cerca de la casa de Kasi, la compañera que Jakintí odiaba y que había sido "ex" de Marcucu. La deformidad tenía sus beneficios.

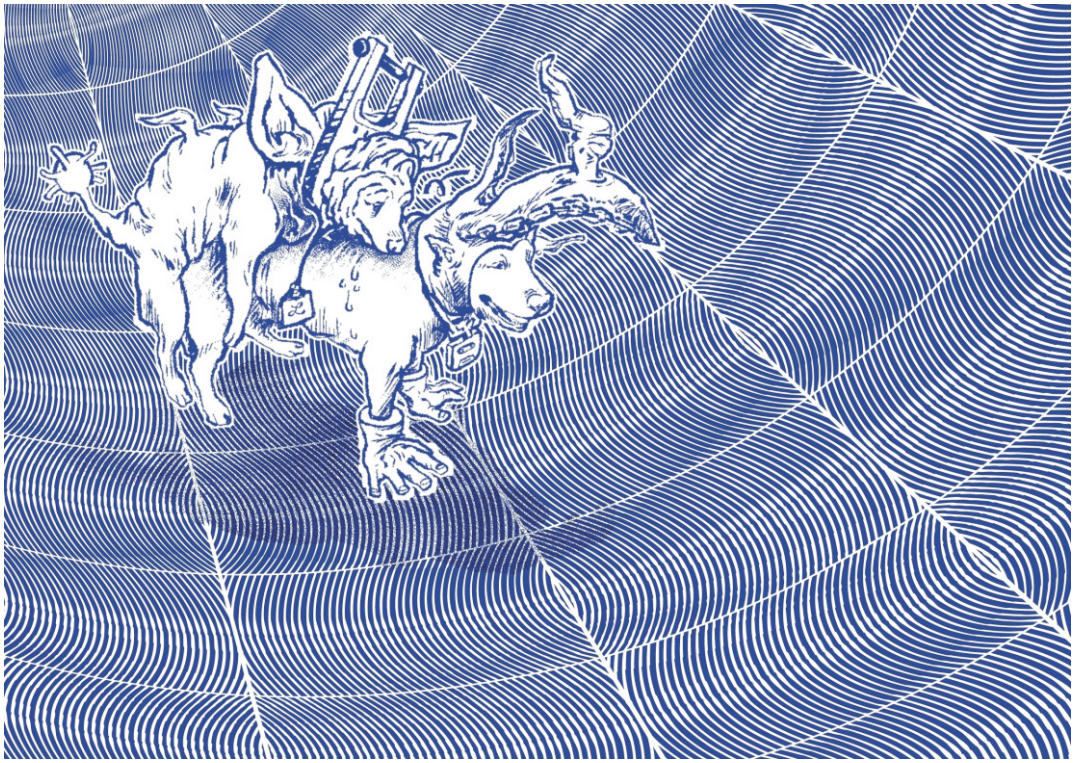
LANGER

LMY21_74

TINTA CRUEL

LAFARIUM

mayo, dos mil veintiuno

DIRECCIÓN
Diego Arandojo

COLABORADORES:
Jorge Fantoni
Roberta de las Praderas
Gabriel Juárez
Fabián Arnaldi
Micaela Díaz
Eugenio Led
Oscar Grillo
O'Kif
Alejandra Viviana Aranda
GR Mateo
Juan Sirro
Tinta Cruel
Eugenio Damián Fernández
Óscar Édgar López
Pablo Paz
Pablo Stanisci
Joaquín Amat
Lorena Pinasco
Freddy
Fritz Sol
Juan Manuel Menéndez
Manuel Rivas Pintos
Marcela Nigro
Sergio Más
Marcelo Gobbo
Toto
Piero Pierini
Jess Argarate
Paola Gonzalez
Dearand
Sergio Langer